

Luna de miel, por Horacio Lengua.

El autor de *Romeo y Julieta*, aquellas dos enamoradas tórtolas que se estremecen con los delirios de la pasión en el alféizar de adornada ventana, y de *El y Ella*, otras dos tórtolas que representan el triste fin de la vida del amante y la tranquila felicidad de la amada, que se deleita y se aduerme con plácidos ensueños, nos presenta en el grabado de la pág. 20 una poética producción del mismo género, como delicado bosquejo del cuadro que pinta actualmente para el conocido *amateur* D. Luis de Nava.

Titulase *La Luna de miel*: dos pequeñas aveciillas se apoyan en el borde de pompeyana copa, y sellan su amor... con un sorbo de champagne.

Lo más bello es la mansión nupcial: morisco diván, cubierto de caprichoso tapiz de seda; el abanico y la pandereta de la hermosa hada de aquel lugar de encanto; el soberbio jarrón árabe, recuerdo de artística joya, que surge en el centro; un bosquecillo de flores; un pabellón de terso damasco, que mal encubre los pintados azulejos....

Parece, en verdad, como que flotan en la clara y perfumada atmósfera de esa cámara nupcial los dulces ensueños del amor y de la dicha.

En el harem, dibujo original de F. Peralta.

Reclinada en muelle diván de Persia; apoyando la cabeza en una mano y teniendo en la otra, cual emblema de consuelo, morisca guzla; fija en el espacio la soñadora mirada de sus rasgados ojos; aspirando con delicia la suave atmósfera que perfuma argenteado pebetero; desnudos los moribundos brazos y palpitante el turgente seno: ésa es la odalisca en el harem, que ha trazado el lápiz de Peralta, y que damos en la pág. 21.

¿Sueña con la esperanza del amor? ¿Suspira y gime con los desdenes de su amado ingrato? ¿Piensa tal vez en la libertad perdida, en el hogar abandonado, en su dulce patria, en las verdes montañas de Georgia ó en los pintorescos oasis de la Arabia?

Fiesta de toreros en Sevilla, cuadro de Villegas.

A lo largo del Guadalquivir, en aquella hermosa tierra que bañan de luz y de aromas el sol y las brisas de Andalucía, se alzan numerosas *ventas* ó pequeñas y limpias casas, en cuyo patio, bajo fresco toldo de parra, se sirve al público, en sendas *cañas*, la sabrosa manzanilla de Santlúcar.

Villegas, hijo de Sevilla y siempre encariñado con su patria, presenta una escena de costumbres populares de aquel país en el cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 28, con el título *La Fiesta de los toreros en una venta*, y cuyo asunto forma contraste con el que se titula *La Capilla de los toreros*, que ya conocen nuestros antiguos suscritores.

Toreros y picadores se han dado cita para una *venta*, después de la corrida; una gitana canta alegres coplas *flamencas*, y un *mozo crío* acompaña á la voz con el *rasgueo* de sonora guitarra; los concurrentes aplauden; alguna pareja se enamora; el ventero, indiferente á aquel animado cuadro, sólo cuida de renovar con frecuencia las agotadas *cañas*....

Pertenece este cuadro á la escogida colección que está formando nuestro distinguido amigo D. Lorenzo García Vela, socio del Círculo de Bellas Artes.

TIPOS NACIONALES: CASTELLANO VIEJO,

por J. Jimenez Aranda.

El autor de *Los Bibliófilos* y *El Herbolario* ha sorprendido con su escrutadora mirada de artista el verdadero tipo español que reproducimos en el grabado de la pág. 12: es un castellano viejo, tal vez un *serrano* de los pueblos bajos de la provincia de Burgos. Es alto, fornido, de anguloso y moreno semblante; cubre su cabeza con áspera gorra de pieles; viste largo chalecho y calzon corto, unidos ambos con abultada faja de lana azul ó roja; calza medias gruesas en verano, y altas polainas de suela en invierno, y *abarcas* ó alpargatas sujetas á la pierna con tiras de cuero; es un vecino de San Millán de Juarros, que se ha dejado la *anguarina* colgada en los palos de la carreta, y la inseparable *ajuda* en la cruz de su pareja de bueyos.

Este dibujo ha sido grabado expresamente para LA ILUSTRACION, y de un modo magistral, por el notable artista Pannemaker.

LIBROS ILUSTRADOS.

Una audiencia de Agrippa, cuadro de Alma-Tadema.

La conocida casa editorial de los Sres. Bastinos, de Barcelona ha inscrito un título más en el largo catálogo de los libros ilustrados que forman su escogida Biblioteca de Instrucción y Recreo: el *Album de Arte Contemporáneo*.

Nuestros lectores recordarán que hace algun tiempo recomendamos vivamente otro libro de la misma Biblioteca, «Las Bellas Artes, historia de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, por don José de Manjarrés», y al publicarse ahora la segunda edición de esta obra, cuyo éxito demuestra su alta valía, aparece aumentada con el *Album de Arte Contemporáneo*, precioso folleto que contiene la reproducción exacta, por medio de la fotografía y el grabado, de 43 monumentos, esculturas y cuadros que han adquirido universal celebridad en nuestra época.

Figuran entre éstos, en la sección de Arquitectura, la Catedral de Viena, el Parlamento de Londres, el Palacio de Justicia de Bruselas, la Grande Opera de París y otros. En la de Escultura, preciosas estatuas y grupos de artistas, como Thorwaldsen, Hon-don, Rauch, Perrault, Barzeghi, Barbelli y Monteverde. En la de Pintura, cuadros de casi todas las escuelas pictóricas modernas, sin exceptuar la española (representada por el famoso lienzo de Fortuny *Los Domadores de serpientes*), de autores como Cornelio (*Cornelius*), Kaulbach, Paul Delaroche, Owerbeck, Messori, Rosa Bonheur, Hébert, Stevens, Leighton, Covot, Munkacsy, Kaemmerer y otros no menos distinguidos.

Una de las láminas que figuran en esta última sección (que presentamos por vía de muestra en el grabado de la pág. 16) reproduce el famoso cuadro *Una Audiencia de Agrippa*, del académico inglés Alma-Tadema.

¿Quién ignora que este eminente artista, profundo conocedor de la Antigüedad, reconstruye con admirable exactitud las escenas griegas y romanas? El ha sido casi el creador de la moderna escuela artística, que, lo mismo en Inglaterra y Alemania que en Italia, España y Francia, busca en la antigüedad asuntos pictóricos dignos de estudio y de representación; y á formar esta escuela han contribuido también las exploraciones de Pompeya y Tébas, y últimamente de Troya, que son semillero fecundo de obras de arte.

El cuadro representa el momento en que el poderoso yerno de Augusto desciende majestuosamente por la escalera que conduce á la sala de la Audiencia; y la composición, por su verdad y por sus magníficos accesorios, es digna del talento y del pincel de Alma-Tadema.

Podríamos citar otras bellas láminas del *Album de Arte contemporáneo*: las que reproducen, por ejemplo, *El Apocalipsis*, de Cornelio; *La Amazona*, de Kiss; *Phriné*, de Barzegui; *La Vuel-*

ta del rebaño, de Bonheur; *Elektra*, de Leighton, y *Tenerenza*, de Bonnat, son de lo mejor en su clase.

Este libro, así como la excelente obra de Manjarrés, por sus circunstancias y por su módico precio, tiene asegurado un verdadero éxito.

EL DOCTOR LUIS DE WECKER.

Si en el siglo XVII adquirió justa celebridad en Alemania un sabio médico, José de Wecker, hoy también la ha adquirido, no sólo en Alemania, sino en toda Europa, su ilustre descendiente, el profesor Luis de Wecker, cuyo retrato publicamos en la página 13.

Nació en Francfort-sur-Main en 1832, y en la Universidad de aquella insigne ciudad hizo sus primeros estudios, completando luego los de la facultad de Medicina en la Escuela de Senkenberg, donde se halla la célebre colección de Sonnering, y obteniendo el título de Doctor en Wustzbouurg, cuando apenas tenía la edad de veintidos años.

Comenzó su carrera profesional como facultativo particular de un opulento magnate ruso, con quien viajó por diversos países, y después se domicilió en París: allí el joven Wecker frecuentó las clínicas oftalmológicas de MM. Sichel y Desmarres, sabios oculistas, que recibieron cordialmente al aventajado discípulo del célebre médico Sroef, y encontró en ellas un vasto campo de observación y estudio, que exploró con su gran talento; pasado algun tiempo, y con el objeto de crearse posición independiente, el Dr. Wecker dedicó al ejercicio de la Medicina en Berlín y Viena; volvió luego á la capital de Francia, donde recibió otro título de Doctor por la Facultad de París.

Dióse á conocer en la gran ciudad por un medio que hizo honor á sus vastos conocimientos científicos: publicó un extenso *Tratado* didáctico acerca de las enfermedades de los ojos, reuniendo, en clasificación ordenada y con asombrosa copia de datos, los modernos progresos en Oftalmología; la primera edición se agotó en pocos meses; la segunda fué premiada por la severa Facultad de París, y el escritor laureado empezó á ser considerado en Francia y en el extranjero como autoridad científica incontestable.

Las prodigiosas curas y habilísimas operaciones oftalmológicas del Dr. Wecker le han granjeado universal renombre; citáremos una, por la fama del personaje operado: la de M. Leon Gambetta, actual Presidente del Consejo de Ministros de Francia, á quien libró de una ceguera definitiva.

A pesar de las asiduas tareas que le impone su numerosa clientela, el Dr. Wecker ha empleado su talento, su experiencia y su laboriosidad en redactar algunas obras importantes: un *Tratado de las enfermedades del fondo del ojo*, en colaboración con el profesor Federico de Pöeger; una *Oftalmología clínica*, redactada con su amigo y jefe de su clínica el distinguido Dr. Masselon; un *Tratado de Terapéutica* y otro de *Cirugía ocular*; innumerables artículos y estudios doctrinales, publicados en revistas facultativas.

La sencilla enumeración de tratados que antecede da testimonio evidente de la infatigable actividad y de los profundos conocimientos del Dr. Wecker, á quien no hemos vacilado en dar un puesto en la galería de notabilidades contemporáneas que LA ILUSTRACION viene publicando.

ESCUELA INGLESA CONTEMPORÁNEA.

El Segador y las flores, cuadro de Phil Morris.

Entre las muchas colecciones artísticas exclusivamente particulares que existen en Inglaterra, citamos hoy la que posee en Marine Parade (Brighton) el opulento capitán Hill, que es también artista muy apreciable; no figuran en la galería de este *amateur* obras de los grandes maestros del arte en la brillantísima época del Renacimiento; pero abundan en cambio las de las modernas escuelas, especialmente de la inglesa y francesa, y sobre todo, los paisajes de Corot y los intencionados cuadritos de género del académico inglés Phil Morris.

Reproducimos uno de éstos en el segundo grabado de la página 13; titúlase *El Segador y las flores*, y el motivo de la composición, admirablemente dispuesta, es una página del libro del desengaño, un apólogo de conclusiones fatalmente ciertas.

Un grupo de hermosas niñas, frescas, alegres, juguetonas, avanza por ancho camino: ellas son las flores; un viejo de adusto semblante, de torva mirada, de tortuoso paso, que lleva al hombre la afilada guadaña, avanza también, más por lado opuesto, hacia el grupo de las niñas: hé ahí el segador. ¿Qué indica la expresión recelosa de las flores? ¿Qué indica el gesto sombrío y la actitud indecisa del segador? ¿Este hombre es el tiempo que pasa, ó la implacable Muerte que está eligiendo una víctima, que está acariaciando su guadaña para cortar el tallo de la flor más hermosa y pura?

EL AÑO NUEVO.

Son las doce de la noche del 31 de Diciembre, y el hada que representa la vida humana, y que tiene alas de mariposa, para indicar lo efímero de la existencia, y está rodeada de grupos de niños, que son la alegoría del tiempo que huye, hace sonar en un timbre las doce fatales campanadas; el hada del porvenir, cubierta con el velo del misterio, aparece en el fondo, entre brillante cortejo que figura las ambiciones del hombre, y la esperanza, que todos acariciamos, de que el año nuevo ha de ser mejor que el que ya cumplió su misión en la Historia.

Al lado de la derecha están personificados lo doce meses y las cuatro estaciones, y delante de éstas, otro grupo de niños arroja tarjetas de felicitación sobre el mundo, según la costumbre universal cumplida; al lado de la izquierda se destacan en confuso tropel los deseos: una paloma, con ramo de olivo, símbolo de la paz que todos anhelamos; el ángel de la esperanza, que lleva en irragil vaso de cristal la esencia de la vida; hermosa doncella, que conduce en sus brazos un grupo de amorcillos; el dinero con alas de murciélago, cual si fuese de invención diabólica; el genio de la humanidad, que reparte coronas de laurel á los héroes; la Música, la Pintura y la Poesía, triple manifestación de las Bellas Artes; los vicios, con el antifaz de la hipocresía, con la copa de la crápula, y el naípe, que significa la ruina y la deshonra; más allá, por último, la noble Ciencia, figurada en la esfera del globo terráqueo, y la Fe, que lleva en sus hombros la Santa Cruz del Calvario.

Debajo de todo, como en su sitio natural, osténtase la representación alegórica del Año que desaparece en el insondable abismo del pasado, y el cual da un último adiós al Mundo, cuando se siente arrebatado por el tiempo, la muerte y el olvido; lleva como siniestro equipaje un saco de amargas decepciones y tristes desengaños; esas figuras que en actitud amenazadora le siguen, son las maldiciones de los que han visto defraudados sus deseos; flotan en el espacio las coronas de laurel marchitas, la dulce ilusión convertida en humo, el arpa rota, las flechas del amor, la copa del festín, la balanza de la justicia.... y por encima de este lúgubre conjunto, dominándolo con vívidos destellos, surgen y

se extienden las llamaradas del genio, que no se apagan con el huracán del tiempo ni con el frío de la muerte, sino que brillan cada vez más puras aun después del sepulcro.

A lo lejos se distingue la oscura silueta de Madrid, demarcada en las torres del monasterio de San Jerónimo, cuyas veletas ofrecen exacta idea de la inconstante suerte, y pueblan el espacio siniestras aves nocturnas, que señalan el momento crítico, las doce de la noche, de la composición alegórica.

Tal es el pensamiento complejo, pero bien determinado, que consigna el gráfico lápiz de Riudavets en el grabado de las páginas 24 y 25; alegoría del Año que espira y el Año que nace; alegoría de las ilusiones perdidas y de las ilusiones que se forja la siempre inagotable esperanza del hombre.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE BARCELONA

á Villanueva y Geltrú.

Si es indudable que España puede ser un país eminentemente industrial, también lo es que tiene honroso ejemplo que imitar en la actividad de Cataluña. A los inmensos progresos que esta noble y culta región española ha realizado en pocos años, hay que añadir uno más: la inauguración del ferro-carril de Barcelona á Villanueva y Geltrú, que se efectuó solemnemente el día 29 de Diciembre último, y á la cual se refiere el grabado de la pág. 29, según croquis de nuestro inteligente corresponsal artístico D. Antonio Rigalt.

Los invitados, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, del Gobernador civil de la provincia y del Capitan general interino del distrito, Sr. Galvés, y entre los cuales había numerosos representantes de todas las clases sociales, reuniéronse en Barcelona, en la nueva estación, á las ocho y media de la mañana de dicho día, y poco después el tren inaugural (un coche-salon, tres de primera clase, cinco de tercera y un furgón de equipajes) era arrastrado por magnífica y empavesada locomotora número 1, que tenía el nombre de *Gumá*, ó sea el patronímico del concesionario y constructor de la línea.

Describamos, aunque sea brevemente, el tren inaugural: la locomotora, sistema norte-americano, con *clophan* ó aparta-obstáculos en su parte anterior, estaba adornada con trofeos de banderas y los escudos de armas de Cataluña, Barcelona y Villanueva; en el coche-salon, elegantemente amueblado, tomaron asiento las autoridades, los senadores y los diputados; los coches, cuyas clases sólo se distinguen por el decorado del interior y el número de asientos, son grandes vehículos de veinte metros de longitud, sobrepuestos en carretones móviles de cuatro ruedas, y dotados de fuente, retrete, lámparas niqueladas y caloríferos en los de primera clase; un pasillo central enlaza por las plataformas á todos los coches, y un cordón interior les pone en comunicación con la locomotora.

Todo el excelente material móvil ha sido construido en los talleres de Harlan y Hollingworth, de Willmigthon-Delaware (Estados-Unidos de la América del Norte).

Describamos ahora la nueva línea: parte de la falda del Monjuich, cerca de la Puerta de Santa Madona; cruza por el término de Sans, Hostalfranch, Labordeta y Hospitalet; pasa por encima del Llobregat sobre alto puente de hierro, de celosías, de tres tramos; la primera estación es Prat de Llobregat; después van apareciendo Vila de Sans, Gará, Castell de Fels, las costas del Carral, el túnel de la Falconera, el puente-viaducto de Vallcarca, otros doce túneles, terraplenes, muros de contención, el pintoresco pueblo de Sitges y, por último, Villanueva y Geltrú.

Consignemos que el túnel de la Falconera tiene una longitud de 700 metros; que el viaducto inmediato ostenta ocho arcos de 9 metros de luz; que todas las obras de fábrica han sido de labor difícil y ocasionado grandes gastos.

Los habitantes de Villanueva esperaban en la Estación y alrededores la llegada del tren inaugural, y le saludaron con entusiastas vítores y aclamaciones; la bendición del edificio y del material móvil se verificó por el digno Prelado, con asistencia del clero parroquial de la villa; un solemne *Te Deum* se cantó después, en acción de gracias, en la iglesia de San Antonio; un monumento conmemorativo, cuya piedra ha sido colocada ceremoniosamente enfrente de la Estación, anunciará á las generaciones venideras el fausto acontecimiento de la llegada del primer tren á Villanueva y Geltrú.

Llamaba la atención general en Villanueva y Geltrú el caprichoso arco de triunfo que había hecho erigir á sus expensas la *Sociedad Santa Clara, Sadurní y Compañía*, dedicado al Consejo de Administración y Director gerente del ferro-carril.

COLEGIO DE JESUITAS DE KALKSBURG.

A diez y seis kilómetros de Viena, en el fondo de pintoresco valle, está situada la aldea de Kalksburg, lugar de recreo de las familias acomodadas del país, durante la temporada de verano; y dominando aquellas alegres villas y hoteles, al pie de una colina cubierta de pinos, se elevaba, á fines del pasado siglo, el castillo de Kalksburg, residencia del duque Alberto, yerno de la gran emperatriz María Teresa, y el cual, hacia 1790, fué vendido á un noble apellidado Mak, cuyos hijos lo cedieron á la Compañía de Jesús, que, gracias á la influencia del emperador Francisco José I, y de otros ilustres miembros de la familia imperial, ha podido adquirir en propiedad el castillo y el extenso parque, en el año de 1856. Desde entonces, y con la ayuda de muchas familias de la aristocracia austro-húngara, los padres jesuitas han aumentado de un modo considerable las construcciones, llegando hasta el punto de poder alojar con grandísima comodidad á ciento sesenta jóvenes que allí reciben esmeradísima educación.

Desde el principio de su creación comenzó á enseñar las asignaturas de la primera y segunda enseñanza en ocho diferentes clases, hasta los últimos cursos preparatorios que abren á los discípulos las puertas de la Universidad y de las escuelas superiores; mas allí han recibido educación brillante innumerables jóvenes, pertenecientes á todas las clases de la sociedad, porque, merced á la austera administración del establecimiento y á los recursos que la propiedad proporciona, los gastos de la pensión son relativamente módicos.

No está ménos atendido que la ilustración intelectual el desarrollo físico de los educandos; el establecimiento posee un excelente picadero y veinte caballos de raza, para la enseñanza de equitación á los que lo desean, dirigidos por un coronel de caballería del ejército austriaco; tiene sala de esgrima, á cargo también de un oficial; salas de gimnasia, lago para patines, trineos para deslizarse por la nieve, billares, y cuanto pueda contribuir al entretenimiento higiénico del joven.

Por su profesorado distinguido, por sus directores y administradores, esmeradísimos en el cuidado de sus alumnos y del establecimiento, el colegio de la *Inmaculada Virgen* de Kalksburg se recomienda á la atención de los padres de familia como uno de los mejores de Europa, y el primero del imperio de Austria.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.